

El personalismo ontológico moderno I. Arquitectónica

*Modern ontological personalism. I.
Theoretical Structure*

JUAN MANUEL BURGOS *

Resumen: El presente texto presenta los rasgos teóricos fundamentales de una nueva corriente de personalismo denominada personalismo ontológico moderno. Los autores principales de esta corriente serían Karol Wojtyła, por lo que respecta a la antropología, y Juan Manuel Burgos, por la teoría del personalismo. El artículo distingue inicialmente a esta corriente de las otras corrientes personalistas como la comunitaria, la dialógica, la fenomenológica, la angloamericana y la ontológica clásica, la más cercana en algunos aspectos. Por último, se exponen con cierto detalle sus rasgos principales a través de estos parámetros: escuela específica de filosofía, centralidad de la persona, concepto moderno de persona, categorías personalistas, metodología, relación con el pensamiento moderno y con la metafísica y el personalismo como praxis.

Palabras clave: Personalismo, personalismo ontológico moderno, antropología, Wojtyła, Burgos

Abstract: This text presents the fundamental theoretical features of a new personalistic philosophy called modern ontological personalism. The principal authors of this current are Karol Wojtyła, regarding to anthropology, and Juan Manuel Burgos, regarding to the theory of personalism. The article initially defines this current in relation to other personalists currents such as the communitarian, dialogical, phenomenological, Anglo-American and classical ontological, the closest in some respects. Finally, its main features are discussed in some detail through these parameters: specific school of philosophy, centrality of the person, modern concept of person, personalistic categories, methodology, relationship to modern thought and metaphysic and personalism as praxis.

Key words: Personalism, modern ontological personalism, philosophy of man, person, Wojtyła, Burgos

Recibido: 03-03-2015
Aceptado: 05-04-2015

* Universidad CEU-San Pablo (Madrid). E-mail: jmburgos@personalismo.org

1. Introducción: una nueva propuesta personalista

Existe un buen número de corrientes en el marco de la filosofía personalista¹. Las principales, dentro del personalismo europeo son el personalismo comunitario, el personalismo dialógico y el personalismo ontológico. Además, existe el personalismo angloamericano que se caracteriza por su matriz idealista y que, si bien tuvo fuerza, en el comienzo del siglo XX, sobre todo en Estados Unidos, a diferencia de las corrientes europeas, decayó, hasta casi desaparecer².

Todas estas corrientes personalistas comparten muchos rasgos comunes (incluyendo a la corriente idealista), rasgos que he procurado sintetizar en algunos de mis escritos sobre el personalismo³ pues siempre he sostenido que, si el personalismo quiere sobrevivir como corriente viva en el siglo XXI debe poseer un marco identitario preciso, que lo identifique y defina frente al resto de filosofías. Sigo sosteniendo esta postura pero, con el paso del tiempo, he llegado a la conclusión de que debía trabajar también directamente en presentar y definir mi propia posición. Por un lado, si bien esos intentos de sistematización han tenido fruto, por su carácter sintético corren el peligro de la simplicidad. Además, puesto que esa síntesis se hace desde una perspectiva concreta, está marcada por mi modo de entender el personalismo, por lo que no todos los filósofos personalistas se identifican plenamente con ella. Esto, evidentemente, no es ningún problema grave ya que lo mismo ocurriría con cualquier intento de explicación sistemática de las características de una corriente, se trate del existencialismo, la fenomenología u otra. Siempre habría gente en desacuerdo. En definitiva, aunque entiendo que la tarea de sistematización del personalismo sigue siendo válida, si se quiere dar un paso más, y avanzar en la construcción del personalismo del siglo XXI, los trabajos de síntesis, por generales, resultan insuficientes. Es necesario apostar por una *variante específica*, con un entramado teórico lo más concreto posible, único modo de elaborar en profundidad las nociones ya poseídas y construir nuevas, bien en la antropología personalista, bien en áreas que pueden caer bajo su influencia.

Ahora bien, ninguna de las corrientes principales de personalismo me parece completamente adecuada para esta tarea. El personalismo comunitario, con todo lo que ha aportado al personalismo, está demasiado ligado a la figura de Mounier, que considero teóricamente bastante ago-

¹ Cfr. J. M. BURGOS, *Introducción al personalismo*, Palabra, Madrid 2012.

² Cfr. B. P. BOWNE, *Personalism*, The Riverside Press, Cambridge, 1908; B. GACKA, *American Personalism*, Oficyna Wydawnicza "Czas", Lublin 1995; J. O. BENGTSOON, *The worldview of personalism. Origins and early development*, Oxford University Press, Oxford 2006.

³ Cfr. J. M. BURGOS, *El personalismo*, Palabra, Madrid 2000, pp. 155 y ss.

tada; el personalismo fenomenológico es muy rico, pero su perspectiva ontológica a veces es débil, lo mismo que le ocurre al personalismo dialógico. Y el personalismo ontológico resulta demasiado clásico, demasiado ligado al tomismo de modo estructural.

Existe, sin embargo, un autor personalista, Karol Wojtyła, que posee una filosofía muy interesante, porque: a) tiene orientación ontológica; 2) es un pensador estructuralmente moderno; 3) es un pensador plenamente personalista. Karol Wojtyła, en efecto, ha desarrollado una antropología personalista muy original y potente, sobre todo, a través de su obra principal *Persona y acción*⁴, en la que ha propuesto una antropología personalista bastante sistemática resultado de una fusión original de fenomenología y pensamiento clásico, fundamentalmente tomismo. Y esta es, justamente, la perspectiva que me parece más adecuada y potente para promover un personalismo en el siglo XXI que no sea una mera continuación o repetición de lo dicho en el siglo XX. Por eso, Karol Wojtyła constituye el principal pensador de referencia de la nueva corriente personalista que propongo y que he dado en llamar Personalismo Ontológico Moderno (POM), por razones, que, a la luz de las explicaciones anteriores, se pueden vislumbrar, pero que serán tratadas con detalle más adelante.

Ahora bien, *Karol Wojtyła no ha desarrollado una teoría del personalismo*, sino una antropología. Su principal preocupación teórica fue la persona, que estudió a fondo desde una perspectiva personalista, pero no se preocupó de mostrar (por falta de tiempo o interés) cómo su posición se relacionaba, se enmarcaba o se distinguía de otras corrientes filosóficas y, en particular, de otras corrientes personalistas. Por eso, esta teoría antropológica debe ser completada con una teoría del personalismo ya que ambas se necesitan y complementan.

Estas son, por tanto, las premisas en las que se basa la propuesta de una nueva corriente personalista: a) necesidad de una corriente específica para potenciar el personalismo en el siglo XXI; b) identificación de esta corriente con la antropología desarrollada por Karol Wojtyła; c) desarrollo personal de una teoría personalista que encuadre, enmarque y estructure esta antropología. El objetivo de este artículo es exponer las características básicas de esta corriente, comenzando por su estructura teórica⁵.

⁴ Cfr. K. WOJTYŁA, *Persona y acción* (2ª ed.), Palabra, Madrid 2014 (ed. de J. M. Burgos y R. Mora).

⁵ Los contenidos antropológicos se desarrollarán en un segundo artículo. Una primera versión de este artículo se presentó en la 12ª International Conference on Persons, Lund (Sweden), 7-VIII-2013, con el título: *A new personalistic proposal: modern ontological personalism*.

2. El personalismo ontológico moderno en el contexto de otras corrientes personalistas

Como ya he señalado, a mi juicio, es posible distinguir dentro del personalismo las siguientes corrientes principales:

- A. El personalismo comunitario, que se rige fundamentalmente por los postulados y actitudes de Emmanuel Mounier y se caracteriza por: 1) dar una gran relevancia a la acción y a la transformación social; 2) no enfatizar el aspecto estrictamente filosófico y académico del personalismo; 3) tener a Mounier como principal inspirador ideológico.
- B. El personalismo dialógico, que remite principalmente a los filósofos del diálogo y, por tanto, pone especial énfasis en la interpersonalidad como elemento clave en la construcción y en la interpretación de la antropología, y cuyos filósofos más emblemáticos serían Martin Buber y Lévinas.
- C. El personalismo americano, cuya característica principal es su raíz idealista y cuyo representante principal es Border Parker Bowne⁶.
- D. El personalismo ontológico clásico, que es aquella variante del personalismo que toma numerosos elementos de la filosofía clásica y, en particular, del tomismo, si bien los modela con las aportaciones personalistas. Maritain es, sin duda, el filósofo de referencia.
- E. Y, en este marco concreto, es en el que propongo una nueva corriente personalista con la denominación de personalismo ontológico moderno. Esta variante de personalismo entiende que:

1) La construcción de un personalismo contemporáneo adecuado necesita la integración de los conceptos clásicos y modernos en una nueva síntesis que supere a ambas. Este es el punto esencial que distingue al personalismo ontológico clásico y el personalismo ontológico moderno. El primero, representado idealmente por Maritain, fue capaz de captar que la modernidad planteaba temáticas nuevas (subjetividad, yo, radicalidad de la libertad) que debían ser incorporadas en las estructuras clásicas (o, si ya estaban, como es el caso de la libertad, insistir con fuerza renovada en ellas). Pero todo ello manteniendo la estructura tomista clásica, ya que Maritain siempre se consideró (y así lo manifestó sin ambages) esencialmente un tomista. Pero para el POM, representado idealmente por Wojtyła, esto

⁶ Pertenece a la misma línea el británico Pringle-Pattison, que lideró la corriente del idealismo personal en Inglaterra, y cuyo texto principal es *Hegelianism and Personality* (Williamd Blackwood and sons, Edinburgh and London 1887). Sobre Pringle-Pattison se puede consultar la voz de R. Allen en <http://www.britishpersonalistforum.org.uk/>.

no resulta suficiente. Se deben mantener, ciertamente, algunos aspectos clave del pensamiento clásico (en particular, la perspectiva ontológica), pero la formulación específica, en particular en el ámbito antropológico, está obsoleta, y debe ser abandonada y subsumida en una sistematización nueva que integre de modo profundo las aportaciones filosóficas de la modernidad. En otros términos, Wojtyła percibió que era necesaria una nueva síntesis antropológica que fundiese la filosofía clásica y la moderna, la filosofía del ser y de la conciencia, y a ello se dedicó con empeño⁷. Por ello, si bien en determinadas ocasiones, la formulación más superficial de algunas cuestiones filosóficas desde estas dos posiciones puede ser cercana, la estructura profunda es diversa pues apela a conceptos diferentes para construir la antropología o la ética: sustancia, naturaleza, alma en un caso; identidad, quién, yo, conciencia, psique, espíritu en el otro.

2) El POM apuesta hoy en día por la prioridad de la formulación técnica del personalismo, punto en el que se distinguiría del personalismo comunitario que aboga más por una influencia del personalismo a través de la acción social. Compartiendo plenamente la idea de que la filosofía debe influir en la sociedad y no debe limitarse a un mero juego académico, so pena de perder su relevancia, el POM entiende que esa influencia, si quiere ser eficaz, debe realizarse principalmente a través del ámbito intelectual, que es donde la filosofía posee su punto fuerte⁸. En otros términos, en nuestra compleja civilización contemporánea solo una filosofía poderosamente articulada y con autoconciencia de sí misma puede estar en condiciones de aportar a la sociedad la luz que necesita para la resolución de sus problemas y que solo la filosofía puede dar. Otro tipo de planteamientos solo puede conducir, de nuevo, a la pérdida de la “batalla del concepto”⁹, algo que, como Ricoeur bien describió, ya le sucedió al personalismo (entendido básicamente como personalismo comunitario) en torno a los años 60.

3) Uno de los grandes temas de debate dentro del personalismo contemporáneo es la relevancia de la relación en la constitución del sujeto. Después del emblemático trabajo de Buber, *Yo y tú*, la interpersonalidad ha

⁷ “Este planteamiento del problema, completamente nuevo en relación a la filosofía tradicional (y por filosofía tradicional se entiende aquí la filosofía pre-cartesiana y sobre todo la herencia de Aristóteles y, en la tradición del pensamiento católico, la de S. Tomás de Aquino), me ha impulsado a emprender un intento de reinterpretación de algunas formulaciones características de toda aquella filosofía” (K. WOJTYŁA, Prefacio a la edición angloamericana de *Persona y acción*, en *Persona e atto*, LEV, Roma 1982, p. 13).

⁸ Cfr. J. M. BURGOS, *De la ética a la pragmática. Reflexiones sobre el futuro del personalismo*, “Persona” 19 (2012), pp. 9-11.

⁹ Cfr. P. RICOEUR, *Meurt le personnalisme, revient la personne*, “Esprit” (1983), en P. RICOEUR, *Amor y justicia*, Caparrós, Madrid 1993, pp. 95-103.

entrado en el pensamiento moderno –y, en particular, en el personalismo– como uno de los rasgos centrales e insustituibles de la comprensión de la persona. El yo-ello, prevalente en la filosofía occidental durante centurias, fue sustituido por el yo-tú como elemento configurador de la identidad personal. Los hombres nos construimos no en relación a los objetos, sino en relación y dependencia de las personas, comenzando por la construcción de nuestra identidad básica en el contexto de una familia. Esta tesis la sostiene cualquier posición personalista pero se diverge en la *prioridad* de los factores. ¿Dónde debe situarse la prioridad constitutiva: en la persona o en la relación? En el marco del pensamiento dialógico (y también de algunos personalistas comunitarios), algunos autores, como Lévinas, han apostado por la prioridad de la relación. Pero para el POM (y también para el personalismo ontológico clásico) la prioridad debe situarse en la persona.

La persona tiene prioridad sobre la relación. Esta es la tesis sostenida por Karol Wojtyła¹⁰ y esta es la tesis que sostiene el POM. Esto no debe entenderse como una infravaloración de la relación por parte del POM, es decir, como si este no fuera consciente de que la persona solo puede ser plenamente persona en el marco de la relación interpersonal; pero sí significa que, en el contexto específico de la persona humana, esta se sitúa por encima de cualquier tipo de relación. Si esto no fuera así, la relación asumiría un peso ontológico que debilitaría a la persona individual, convirtiéndola en un epifenómeno de la relación que conduciría a un relacionismo en vez de a un personalismo¹¹.

4) La cercanía del POM con el personalismo fenomenológico o fenomenología realista es muy grande, como se puede deducir, por ejemplo, de que Scheler es una de las principales referencias de Wojtyła, o, del interés

¹⁰ “En la discusión que se publicó en “*Analecta Cracoviensia*” (...) se presentó una contrapropuesta a *Persona y acción* tanto en su contenido como en su método. Según el planteamiento de esta contrapropuesta, el conocimiento fundamental del hombre en cuanto persona es el que emerge en su relación con otras personas. El autor aprecia el valor de este tipo de conocimiento, sin embargo, después de repensar los contraargumentos sigue manteniendo la posición de que el conocimiento básico del sujeto en sí mismo (de la persona mediante la acción) abre un camino para comprender en profundidad la intersubjetividad humana. Sin categorías como la ‘autoposesión’ y el ‘autodominio’, nunca llegaremos a comprender a la persona en su relación con otras personas en la medida adecuada” (K. WOJTYŁA, *Persona y acción*, cit., nota 2, p. 387). Un tratamiento sistemático del tema lo ha realizado S. LOZANO, *La interpersonalidad en Karol Wojtyła*, tesis doctoral, Universidad Católica de Valencia, Valencia 2015. Se puede ver también J. M. BURGOS (ed.), *La filosofía personalista de Karol Wojtyła*, cit.: Parte IV: “Sujeto y comunidad: la estructura de la relación interpersonal”, con contribuciones de K. Guzowski, J. M. Coll, C. Ortiz de Landázuri y J. Urabayen.

¹¹ Esto sucedería en las formulaciones más extremas, pero es un peligro que existe y del que, a veces, no parecen ser conscientes quienes emplean una terminología que mistifica la relación con desdoro de la persona individual, cuya reivindicación es el núcleo central de todo personalismo, como indica su mismo nombre.

de las tesis sobre la afectividad del mismo Scheler o de Von Hildebrand¹². En este caso, las diferencias, que pueden ser en ocasiones muy sutiles, pueden derivar de la misma estructura de la fenomenología que, en sus orígenes fundacionales husserlianos, adoptó una perspectiva de tipo idealista que se situaba en el nivel del fenómeno. Y, si bien, la fenomenología realista rompió con Husserl justamente por este motivo, manteniendo la primera inspiración husserliana, la influencia de la configuración estructural inicial todavía se hace sentir en algunos aspectos, como, por ejemplo, la metodología, ya que todo fenomenólogo debe partir inicialmente de la *epoché*, mientras que el POM rechaza cualquier recurso a la *epoché* y aboga por la experiencia como punto de partida radical del conocimiento¹³.

5) Por último, y por lo que se refiere al personalismo angloamericano dependiente de Bowne, el rasgo diferenciador general, que en este caso el POM comparte con el resto de corrientes personalistas, es el rechazo radical de la posición idealista¹⁴. El idealismo de esta corriente (que surgió anteriormente a Mounier, en torno al comienzo del siglo XX) puede explicarse por la gran influencia de Hegel que, en esa época, era un autor cercano que todavía mantenía buena parte de su prestigio. Y también en que determinados personalistas (como Pringle-Pattison) vieron inicialmente en la posición hegeliana una vía para luchar contra el craso materialismo que se estaba difundiendo en esa época (como, por ejemplo, el de Spencer). Pero, sea de ello como fuere, la perspectiva personalista abrumadoramente mayoritaria es realista, y, en ese sentido, el POM, junto con las demás corrientes, se separa del personalismo angloamericano de una manera mucho más radical y fuerte que los matices que las distinguen entre sí.

Esto no quita para que el personalismo angloamericano sea un auténtico personalismo ya que piensa desde la persona y con categorías personalistas, pero también es cierto que los problemas antropológicos que se derivan de esta posición son importantes. Bowne, por ejemplo, sostiene explícitamente la fenomenalidad de la materia de donde se deriva una concepción problemática de la corporalidad¹⁵, punto, sin embar-

¹² D. VON HILDEBRAND, *El corazón* (4ª ed.), Palabra, Madrid 2001 y M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Caparrós, Madrid 2001, pp. 444-465.

¹³ Cfr. más adelante el epígrafe 3.5.

¹⁴ Cfr. J. M. BURGOS, *Anglo-American and Continental Personalism: An Investigation of the Influence of the Idealist and Realist Perspectives on Personalism* (conferencia presentada en el Congreso, "British contributions to personalist philosophy: Duns Scotus to presents days" Oxford, 19-III-2015, en prensa).

¹⁵ "Personality and corporeality are incommensurable ideas. The essential meaning of personality is selfhood, self-consciousness, self-control and the power to know. These elements have no corporeal significance or limitation" (B. P. BOWNE, *Personalism*, cit., p. 266).

go, en el que todas las demás corrientes personalistas coinciden en forma y contenido de modo prácticamente unánime.

3. Rasgos estructurales del personalismo ontológico moderno

En este tercer epígrafe voy a exponer los rasgos específicos del POM tal y como yo los concibo con las siguientes precisiones: 1) se trata de una teoría personalista, por lo tanto, la fuente de inspiración general es la del conjunto de pensadores personalistas. Esto significa, por un lado, que muchos elementos –la mayoría– podrán encontrarse en otras corrientes personalistas, lo cual no supone ninguna dificultad, pues no se pretende proponer el personalismo como novedad sino un modo específico de configurar el personalismo que se deriva, tanto del modo concreto de entender cada una de estas cuestiones como del conjunto; 2) la fuente principal antropológica es Karol Wojtyła y la construcción de la propuesta personalista en cuanto tal es mía. Por lo tanto, entiendo que el POM como globalidad debe remitir de un modo más o menos equilibrado a Wojtyła y Burgos como las dos fuentes principales de referencia¹⁶. Quede esto, de todas maneras, a juicio del lector. En lo que sigue me remitiré a exponer las características centrales del POM tal como yo lo concibo.

3.1. El personalismo como escuela filosófica particular

En primer lugar, hay que precisar que el personalismo, en el marco del POM, se entiende como una escuela particular de filosofía (del cual el POM formaría, a su vez, una subcorriente), es decir, una corriente con unos orígenes precisos y determinados y unos contenidos concretos, no como una modalidad contemporánea de una reflexión plurisecular a la que se ha denominado, en ocasiones, *philosophia perennis*, como sostiene, por ejemplo, Seifert, para el que “el verdadero personalismo no es una escuela filosófica de las últimas décadas, restringida a un pequeño número de adeptos, sino en realidad otra forma de denominar la *philosophia perennis*, entendida en el mejor y más amplio sentido del término, que incluye todas las genuinas

¹⁶ En el ámbito bioético, E. Sgreccia, a mi juicio, puede incluirse sin duda en esta corriente ya que desarrolla una bioética que parte de un personalismo ontológico en el sentido que se ha descrito. Sin embargo, el cuerpo teórico *filosófico* desarrollado por Sgreccia es limitado, justamente, por su especialización en bioética. Sobre estas cuestiones cfr. E. SGRECCIA, *Manual de Bioética*, 2 vol., BAC, Madrid y J. M. BURGOS, *¿Qué es la bioética personalista? Un análisis de su especificidad y de sus fundamentos teóricos*, en “Cuadernos de bioética”, XXIV 2013/1, pp. 17-30. También cabría la posibilidad de incluir a E. Stein, por su intento, similar al de Wojtyła, de unificar tomismo y fenomenología desde una perspectiva personalista; pero esta tesis, de ser válida, debería confirmarse con estudios sólidos que personalmente no he realizado.

contribuciones a la filosofía, pero solo en cuanto son verdaderas. La *philosophia perennis* y el personalismo adecuado no son, desde luego, *escuelas particulares* de la filosofía¹⁷. Sin embargo, a nuestro juicio, esta postura no es sostenible, ante todo porque el concepto de *philosophia perennis* es tan amplio y difuso que resulta, en la práctica, inutilizable. Platón, Aristóteles, Agustín, Tomás de Aquino, Escoto, los neotomistas, el personalismo contemporáneo, etc., concuerdan en muchos asuntos y principales, pero discrepan en muchos otros, y también principales, por lo que si quisiéramos buscar un mínimo común múltiplo entre todos ellos, a buen seguro nos encontraríamos con un conjunto de vaguedades incapaz de definir, en un sentido mínimamente sólido, una corriente o tradición filosófica.

Por eso, en el marco del POM, el personalismo, se concibe como una escuela particular de filosofía, similar, en cuanto escuela, a muchas otras: el aristotelismo, el tomismo, el kantismo, el empirismo, con las ventajas e inconvenientes de esta caracterización. Los inconvenientes o limitaciones surgen porque toda escuela es necesariamente limitada. Ni trata todos los temas, ni su perspectiva, aunque muchas lo hayan pretendido, es omniabarcante o exhaustiva. Y las ventajas surgen de la misma raíz que los límites. En la medida en que se apuesta por una perspectiva determinada, por una temática concreta, por una metodología específica, se posee la fuerza de lo identificable y de lo nuevo, la potencia para configurar la filosofía de una época dándole una orientación determinada, algo vedado a las visiones genéricas, incapaces de interactuar y modificar el mundo real.

Que el POM entienda el personalismo como una corriente concreta de filosofía está ligado, por otra parte, a su origen histórico, ya que nació en una época muy concreta: el siglo XX¹⁸. No es una teoría filosófica que conecta con los albores de la reflexión humana sobre la persona en los primeros vagidos del cristianismo¹⁹ o incluso con periodos anteriores. Si bien es cierto que el concepto de persona no es nuevo, puesto que, como

¹⁷ J. SEIFERT, *El concepto de persona en la renovación de la Teología Moral. Personalismo y personalismos* en AA.VV., *El primado de la persona en la moral contemporánea*, Eunsa, Pamplona 1997, p. 35. Una interesante valoración de Seifert sobre el POM se puede encontrar en J. SEIFERT, *Sobre el libro de Juan Manuel Burgos, Introducción al personalismo*, en "Espíritu", 72 (2013), pp. 165-183: mi contestación en *Respuesta a Josef Seifert, "Persona"*, 22 (2013), pp. 22-29.

¹⁸ Por tanto, hablar, por ejemplo, del personalismo medieval (cfr. E. FORMENT, *El personalismo medieval*, Edicep, Valencia 2002), si bien puede entenderse como una reivindicación de que también los medievales concedieron atención a lo específicamente personal, en sentido estricto constituye un anacronismo.

¹⁹ Sostiene esta tesis J. L. CAÑAS, *¿Renacimiento del personalismo?*, "Anales del Seminario de Historia de la filosofía", 18 (2001), pp. 151-176.

es sabido, se trata de una “invención” cristiana²⁰, sí lo es tanto el *modo* en que el personalismo lo emplea como los *contenidos* que le atribuye, como veremos a continuación.

3.2. *Pensar desde la persona: centralidad estructural del concepto de persona*

Uno de los rasgos fundamentales que caracterizan al POM es la centralidad *estructural* de la persona en su arquitectura conceptual²¹. Esto significa no solo que el concepto de persona está presente en esta filosofía, o, dando un paso más, que es un concepto particularmente importante, pues este rasgo se puede encontrar en muchas filosofías y, en particular en las filosofías de la persona. Significa que el concepto de persona es la clave o quicio de la antropología y de la ética; o, en otros términos, que es una antropología pensada desde la persona.

Acabamos de recordar que el concepto de persona apareció con el cristianismo ya que la filosofía griega no empleó este concepto sino el más general de hombre; pero, siendo esto cierto, también lo es que esta poderosa aportación permaneció históricamente en el ámbito teológico. Los padres de la Iglesia la diseñaron y emplearon en el marco de las discusiones trinitarias y cristológicas, pero no fueron más allá porque no estaban interesados en la elaboración de filosofías formales, sino en la presentación del cristianismo como doctrina global salvadora. Y, cuando las filosofías formales empezaron a apuntar en la Baja Edad Media, la irrupción de la filosofía de Aristóteles decantó la balanza en la dirección griega. Tomás de Aquino, por ejemplo, emplea la noción de persona y la valora, pero, en su antropología resulta secundaria frente a la potencia del brillante concepto de sustancia. De ahí que asuma la definición de Boecio para describir al hombre: “sustancia individual de naturaleza racional”²².

²⁰ Es una tesis unánime, pero podemos hacer referencia a Zubiri, quien sostiene que la metafísica griega “tiene una limitación fundamental y gravísima, la ausencia completa del concepto y del vocablo mismo de persona” (X. ZUBIRI, *El hombre y Dios*, Alianza, Madrid 1984, p. 323).

²¹ También de acuerdo con el POM este debe ser un rasgo de toda filosofía que quiera considerarse específicamente personalista.

²² Tomás proporciona muchas definiciones de persona, algunas originales: “persona es lo más perfecto en toda la naturaleza, es decir un subsistente en naturaleza racional” (*S. Th.*, I, q. 29, a. 3, c); “individuo distinto subsistente en la naturaleza intelectual” (*In sent.* 1 d. 23, q. 1, a. 4); “subsistente distinto en la naturaleza humana” (*De potentia*, q. 9, a. 4). Pero cuando desea dar una definición “oficial”, siempre recurre a la de Boecio. En el ámbito teológico, particularmente en el trinitario, sus posiciones son, sin embargo, más originales.

Posteriormente se produjo la novedad (o ruptura) cartesiana, lo que condujo a la filosofía por derroteros diversos de los que habían conducido a la filosofía medieval. Y una de sus consecuencias fue el *olvido del término de persona* sustituido por otros más congeniales con el nuevo espíritu como los de conciencia, sujeto o yo. Hay que esperar al siglo XX para que se produzca una recuperación del término persona para la filosofía que, en algunos casos, será usado de modo sistemático y estructural. Este es el momento histórico en el que aparecen las filosofías de la persona, y el personalismo en sentido estricto: las antropologías filosóficas (o, más en general, los sistemas filosóficos, como el de Bowne) que piensan desde la persona y se construyen en torno a este concepto.

3.3. *Un concepto moderno de persona*

Este concepto, sin embargo, no es una mera repetición de la noción patrística, entre otras cosas, porque esta era teológica. Es un concepto renovado con las aportaciones de la modernidad. Este rasgo, presente en todas las corrientes personalistas, quizás se recalca de modo particular en el POM sobre todo en relación con el personalismo ontológico clásico. Si bien este último es consciente de la necesidad de modernizar y actualizar la antropología (y, con ella, el concepto de persona), afronta esta tarea con una actitud tímida, que no se despegaba de las estructuras centrales del pensamiento clásico. Para el POM, por el contrario, la modernización del concepto de persona resulta decisiva pues, de otro modo, no podría construirse una antropología que reflejara, con objetividad, la realidad personal. Detallaremos los contenidos de esta nueva visión de la persona en otro artículo pero aquí podemos apuntar, de modo telegráfico, algunas de estas características: la persona como yo y quién, la afectividad y la subjetividad, la interpersonalidad y el carácter comunitario, la corporalidad, tripartición de la persona en nivel somático, psíquico y espiritual, la persona como varón y mujer, primacía del amor, libertad como autodeterminación, carácter narrativo de la existencia humana, trascendencia como relación con un Tú, etc.²³. En particular, la introducción de la subjetividad en la antropología tradicional, punto que Karol Wojtyła aborda de modo sistemático en *Persona y acción*, puede considerarse un elemento decisivo en la configuración moderna de la persona y una línea de división entre el POM y el personalismo ontológico clásico.

²³ Cfr. J. M. BURGOS, *Antropología* (5ª ed.), Palabra, Madrid 2013.

3.4. Categorías personalistas

Pensar desde la persona y, en particular, desde un concepto moderno de persona, solo es posible si se realiza a través de *categorías personalistas*, es decir, de estructuras conceptuales *específicas* para la persona y que, por eso mismo, superan el grave problema antropológico constituido por el *lastre griego*²⁴. Entendemos por lastre griego la tendencia, cuyo origen podemos situar en la filosofía griega, de pensar al hombre a través de nociones filosóficas concebidas para objetos o animales adaptadas a la realidad humana, como podría ser el caso de los conceptos de naturaleza, sustancia u otros²⁵. De acuerdo con este procedimiento se diseña una categoría general, válida para todos los seres, y después se intenta ver cuáles son los rasgos específicos que adopta en el hombre. Ahora bien, este procedimiento tiene el grave problema de que *es muy fácil perder de vista lo específico humano* o, por lo menos, no captarlo en toda su profundidad²⁶. Por ejemplo, si elaboramos la categoría de apetito o tendencia para explicar el modo en el que cualquier ente con capacidad dinámica tiende a lo que le conviene y, después, *lo aplicamos al hombre*, el resultado es que lo específico del dinamismo humano, a saber, la libertad, queda oscurecido y debilitado, ya que no puede ser entendida más que como un dinamismo u apetito particular, pero entonces, sus rasgos propios, los rasgos específicamente humanos, apenas logran sobresalir sobre un fondo de determinismo, con lo que la libertad queda limitada a una especie de tendencia indeterminada que posibilita la libertad de elección. Sin embargo, como ha mostrado eficazmente Wojtyła en *Persona y acción*, la libertad es mucho más que eso: es una estructura de autodeterminación que, lejos de ser una mera facultad prácticamente se identifica con la estructura esencial de la persona²⁷.

3.5. La experiencia integral: el método del personalismo

La elaboración de categorías personalistas solo es posible a partir de una metodología específica que, abandonando la perspectiva abstractiva de la metafísica tradicional, opte por un análisis directo de la ex-

²⁴ Cfr. J. M. BURGOS, *Repensar la naturaleza humana*, cit., pp. 58-64: "El lastre griego y el problema de la ampliación".

²⁵ Wojtyła ha denominado a esta perspectiva cosmológica. Cfr. K. WOJTYŁA, *La subjetividad y lo irreductible en el hombre*, en K. WOJTYŁA, *El hombre y su destino* (4ª ed.), Palabra, Madrid 2005, pp. 27-28.

²⁶ Cfr. J. M. BURGOS, *Los límites de la analogía*, en J. M. BURGOS, *Reconstruir la persona*, Palabra, Madrid 2009, pp. 133-159.

²⁷ Ya en escritos tan tempranos como las *Lecciones de Lublin* (1954-1957), Wojtyła afirma que "Kant describe de una manera tan tradicional la voluntad que la entiende como una facultad" (K. WOJTYŁA, *Lecciones de Lublin I*, Palabra, Madrid 2014, p. 64).

perencia. Es cierto que la metafísica aristotélico-tomista es realista y, por tanto, su punto de partida es la realidad, pero, el modo concreto en que trata con ella genera dos problemas muy importantes. El primero es que, apenas la metafísica ha hecho profesión de realismo, apostando por el ente concreto, se eleva hacia las alturas metafísicas, buscando los conceptos más generales posibles que den una interpretación global de la realidad. Y así, esta realidad, será posteriormente interpretada a través de estos conceptos cuya generalidad –como ya hemos apuntado– los hace difícilmente utilizables en una antropología (y ética) que quieran ir más allá de las abstracciones. El segundo problema básico que presenta esta perspectiva es que, incluso en el mismo comienzo metodológico, *la dimensión subjetiva del hombre*, de la persona, no está presente. La mirada metafísica es objetivante y no logra captar el mundo interior del sujeto²⁸. Y, aquello que no está en el comienzo, difícilmente puede ser recuperado, especialmente si lo que se ha olvidado es la subjetividad y lo que se recoge es un camino abstractivo.

Wojtyla fue perfectamente consciente de este hecho y, por eso, al comienzo de *Persona y acción* propuso una nueva vía metodológica que, inspirándose en la fenomenología debía partir de la experiencia, pero que, al mismo tiempo, reteniendo lo válido de la intuición clásica, debía ser capaz de generar una perspectiva ontológica²⁹. Diseñó así los rudimentos de una metodología personalista (la propia del POM) que pone su fundamento en la experiencia, entendida de un modo muy particular. Se trata, en concreto, de una experiencia integral que comprende, al mismo tiempo, elementos subjetivos (lo que Wojtyla denomina experiencia del yo, y que da razón de la subjetividad de la persona) y de elementos objetivos (lo que Wojtyla denomina experiencia del hombre y que dan razón del mundo externo a la subjetividad humana, lo que incluye la propia corporalidad). Con el añadido de que ambas dimensiones son solo dos aspectos de la misma y única experiencia: “la experiencia de cualquier cosa que se encuentre fuera del hombre, afirma Wojtyla, siempre conlleva una cierta experiencia del propio hombre. Pues el hombre nunca

²⁸ Wojtyla apuntó sabiamente este hecho en relación a la ética. “A este respecto se puede observar que la concepción de la persona que encontramos en S. Tomás es objetivista. Casi da la impresión de que en ella no hay lugar para el análisis de la conciencia y de la autoconciencia como síntomas verdaderamente específicos de la persona-sujeto” (K. WOJTYLA, *El personalismo tomista*, en *Mi visión del hombre* (5ª ed.), Madrid 2004, pp. 311-312).

²⁹ Una comparación de la metodología wojtyliana con la fenomenológica y la tomista se puede encontrar en J. M. BURGOS, *Wojtyla y Husserl: una comparación metodológica*, “Acta Philosophica”, 2-23 (2014), pp. 263-288 y J. M. BURGOS, *La gnoseología de K. Wojtyla y la gnoseología tomista: una comparación*, en “Pensamiento” (pendiente de publicación).

experimenta nada externo a él sin que, de alguna manera, se experimente simultáneamente a sí mismo”³⁰.

Pues bien, la experiencia, entendida de este modo particular, es la vía que el POM postula como el método adecuado para acceder no solo a la realidad personal sino a todo tipo de realidad. En otros términos, la vía de la experiencia es la vía originaria de todo conocimiento humano incluido el científico y el metafísico³¹.

3.6. Personalismo y modernidad

Otro de los rasgos específicos del POM es que se sitúa ante la modernidad desde su condición de filosofía contemporánea y, por lo tanto, cronológicamente *posterior*, lo cual se traduce en una actitud diversa de la que se mantuvo en la tradición tomista durante algún tiempo. Esta, particularmente en algunas variantes neotomistas de los siglos XIX y XX, desarrolló una actitud muy cerrada ante la filosofía moderna que solo se modificó prácticamente con Maritain³². El núcleo de esta actitud consistía en sostener que la filosofía de Descartes supuso una brusca ruptura con la tradición medieval que situó a la filosofía moderna en *un contexto erróneo básico* del que nunca lograría zafarse y cuyos resultados se podían constatar en el idealismo y en el ateísmo del siglo XX. De hecho, se entendía que esta contextualización negativa había sido de tal intensidad que apenas podía derivarse alguna verdad interesante, en el caso de que esta pudiera ser desprendida del entramado teórico (negativo) en el que estuviera integrada.

Cabe decir que la mayoría de los filósofos personalistas (si exceptuamos a la corriente anglosajona) comparten la perspectiva básica del neotomismo por lo que se refiere a la epistemología post-cartesiana, es decir, rechazan la ruptura radical entre mundo y conciencia, ya que, como hemos dicho, el personalismo europeo (y con ellos el POM) apuesta con nitidez por un realismo radical aunque crítico, en la línea tan profunda y agudamente desarrollada por Gilson y Maritain. Pero, sentado este punto, hay que señalar una diferenciación sustantiva en torno al interés

³⁰ K. WOJTYŁA, *Persona y acción*, cit., p. 51.

³¹ Este tema lo he desarrollado ampliamente en J. M. BURGOS, *La experiencia integral: un método para el personalismo*, Palabra, Madrid 2015 (en prensa).

³² Este, inicialmente, participó de esa perspectiva, fácilmente reconocible en su libro *Antimoderno*, pero luego la modificó derivando a una posición notablemente abierta. Cfr. J. M. BURGOS, *Para comprender a Jacques Maritain. Un ensayo histórico-crítico*, Ediciones Mounier, Salamanca 2006.

y valor de la filosofía moderna³³. Para el personalismo en general y, en particular, para el POM, la filosofía moderna realizó innovaciones muy profundas y radicales en la filosofía que contienen elementos verdaderos tan profundos que no pueden desatenderse sin correr el peligro no solo de no hacer una filosofía suficientemente profunda y autocrítica, sino de dejar fuera de la mirada filosófica elementos esenciales de la realidad y, en particular, de la persona que la mirada objetivista de la escolástica no había sido capaz de percibir.

Baste como botón de muestra la tematización de la conciencia y de la subjetividad personal. Aunque Agustín adoptó esta perspectiva, el mérito de introducirla sistemáticamente en la reflexión filosófica corresponde sin duda a Descartes, y, aunque esa novedad derivara epistemológicamente en el idealismo (algo nunca buscado por Descartes, por otra parte), eso no quita que suponga un enriquecimiento notable de la antropología hasta el punto de que, hoy en día, no es factible sostener una filosofía que no dé cuenta de la subjetividad ya que tal filosofía (o antropología) no estaría dando cuenta de *lo más esencial de la persona*³⁴. Al fin y al cabo, en efecto, somos personas más por nuestro yo que por nuestra corporalidad. Por otro lado, como apunta Wojtyła con cierto espíritu paradójico: lo subjetivo es objetivo; o, en otros términos, una antropología que desee ser plenamente realista no puede eludir el hecho objetivo de la subjetividad personal (asunto muy diferente del subjetivismo).

No nos extendemos más porque las consecuencias son claras. El POM, a diferencia de una cierta interpretación vigente durante décadas en el neotomismo³⁵, apuesta con decisión por la asunción de algunos de los conceptos antropológicos modernos más importantes en su propia antropología, una vez que se hayan “desactivado” los elementos idealistas en el caso de que los posean. De ese modo se busca lograr “la fusión de la filosofía del ser” y de la conciencia deseada por Wojtyła o, con nuestra terminología, un personalismo *ontológico moderno*.

³³ Somos conscientes de la amplitud del término, pero, por el carácter introductorio de estas páginas, nos parece el más adecuado.

³⁴ “Es necesario siempre dejar en este esfuerzo cognoscitivo más lugar para lo *irreductible*, es necesario conferirle un peso mayor, que prevalezca en el pensamiento sobre el hombre, en la teoría y en la práctica. *Irreductible* significa también, en efecto, todo lo que en el hombre es invisible que es totalmente interior y *por lo que todo hombre* es como el *testimonio de sí mismo, de la propia humanidad y de la propia persona*” (K. WOJTYŁA, *La subjetividad y lo irreductible en el hombre*, en K. WOJTYŁA, *El hombre y su destino*, cit., p. 34).

³⁵ Una ampliación del tema en J. M. BURGOS, *La actualidad de la neoescolástica*, en I. MURILLO (ed.), *Actualidad de la tradición filosófica*, Ediciones Diálogo filosófico, Madrid 2010, pp. 195-208.

3.7. Personalismo y metafísica

A diferencia de otros personalismos, la relación con la metafísica es particularmente importante para el POM, ya que este apuesta programáticamente por una perspectiva ontológica, cosa que otros personalismos no hacen (lo que no significa que no la posean de hecho). Pero la tematización de esta relación resulta particularmente compleja por la ambigüedad de este término. Metafísica puede significar, en primer lugar, la búsqueda de un *saber último, radical y fundante* sobre el mundo y sobre el hombre, un saber cuya posibilidad fue negada, por ejemplo, por Hume o Kant por distintos motivos y razones. En este sentido, el POM es, sin duda, un saber metafísico ya que rechaza tanto el empirismo de Hume como la imposibilidad kantiana de acceder al noúmeno. La vía de la experiencia –simultáneamente objetiva y subjetiva– no solo busca la comprensión en profundidad de la realidad (más allá de toda posición estrictamente fenoménica), sino que posee los instrumentos gnoseológicos para lograrlo³⁶.

Pero la cuestión cambia significativamente si, por metafísica, entendemos la filosofía del ser o *la metafísica aristotélico-tomista*³⁷. En este caso, hay que distinguir. *En el nivel más profundo*, esta metafísica ofrece una configuración esencial de la realidad a través de las categorías de acto de ser, esencia y participación que el POM asume pues obtiene una estructuración básica de la realidad que permite contextualizar ontológicamente a la persona en relación con los demás seres y con Dios. La falta de esta configuración, por el contrario, situaría a la antropología en una especie de vacío ontológico. Pero, en un segundo nivel, el de categorías metafísicas menos fundamentales, como el acto y la potencia, y, sobre todo, la sustancia y los accidentes o las cuatro causas, la situación cambia radicalmente. Como ya se ha ido señalando, el POM considera que estas categorías *no son adecuadas para el desarrollo de la antropología y*, por tanto, con plena conciencia de ello, las desestima³⁸.

³⁶ Cfr. J. M. BURGOS, *La vía de la experiencia: un método para el personalismo*, cit.

³⁷ No entramos ahora en las distinciones –profundas– que pueden apuntarse entre la posición de Aristóteles y la de Tomás de Aquino.

³⁸ En concreto, el POM desestima el intento de entender los procesos causales como una combinación siempre *necesaria* de las cuatro causas. Y, además, señala la necesidad de elaborar un tipo específico de *causalidad personal*. El problema ha sido advertido por muchos, entre ellos Bowne (*Personalism*, cit., cap. IV: Mechanical or volitional causality) y Zubiri: “La célebre teoría aristotélica de la causalidad está rigurosamente plasmada sobre las realidades ‘naturales’. La teoría aristotélica de la causalidad es una teoría de la *causalidad natural*. A mi modo de ver junto a ella debe introducirse temáticamente con todo rigor una teoría de la *causalidad personal*. (...) La causalidad personal es de tipo muy diferente al de la causalidad natural. Con lo cual los dos tipos de causalidad no son unívocos sino a lo sumo análogos” (X. ZUBIRI, *Inteligencia y razón*, Alianza Editorial, Madrid 2008, p. 238).

Para resolver este problema, algunos autores, como Zubiri, Polo, Seifert y otros, han propuesto un repensamiento de estas categorías, incluyendo la del ser, a partir de la persona, lo que podría entenderse o denominarse como una metafísica personalista³⁹. Este tema es, sin duda, de gran interés, pero en el POM *no es prioritario* pues, teniendo en cuenta que no pretende elaborar una teoría global de la realidad (como es el caso de Bowne o Bartnik) sino que busca, principalmente, el desarrollo de una antropología integral y adecuada a través de categorías personalistas derivadas de la experiencia, el diseño de categorías metafísicas capaces de aplicarse a toda la realidad sin interferir negativamente con la comprensión de la persona, en el caso de que efectivamente fuera posible, se presenta como un objetivo claramente secundario⁴⁰.

3.8. Praxis personalista y el personalismo como praxis

Por último queremos remarcar que el POM entiende la actividad filosófica como una praxis, es decir, como una acción de *toda* la persona. Las consecuencias de esta perspectiva son grandes, ya que implican toda una renovada teoría de la acción que, entre otros aspectos, aboga por una superación de la tripartición aristotélica de la acción (praxis, teoría y contemplación) en un doble sentido: 1) análisis global de toda acción humana a partir de sus dimensiones objetiva y subjetiva⁴¹; y 2) análisis específico-fenomenológico de cada tipo de acción humana (trabajo, juego, lenguaje, etc.) de modo que se logre una categorización sectorial que permita comprender en profundidad lo peculiar de este

³⁹ En este sentido afirma Stefanini que “el ser es personal y todo lo que no es personal en el ser es el resultado de la productividad de la persona, como medio de manifestación de la persona y de comunicación entre las personas” (L. STEFANINI, *Personalismo sociale* (2ª ed.), Studium, Roma 1979, p. 7). Por persona, lógicamente, no debe entenderse aquí exclusivamente la persona humana.

⁴⁰ En este sentido puede entenderse la afirmación de Wojtyła, al final de *Persona y acción*, en la que sostiene que: “este trabajo ha intentado que emerja desde la experiencia de la acción aquello que demuestra que el hombre es una persona, lo que desvela a esta persona; en cambio no se ha pretendido construir una teoría de la persona como ente, es decir, una concepción metafísica de la persona” (K. WOJTYŁA, *Persona y acción*, cit., p. 425). Randall Auxier sostiene una perspectiva similar: “Personalist ontologies seek general (and sometimes universal) concepts that do not claim to exhaust ‘what is’ but which answer to practical and spiritual requirements of making philosophical sense of finite experience. What relation our general ontological concepts, once we have framed a few, may have to ‘being qua being’ is the metaphysical aspect of personalist ontology” (R. E. AUXIER, *A plurality of Persons in Relation: Bengtsson on Pluralism*, “The Pluralist”, 3 (2), 2008, p. 114).

⁴¹ Cfr. K. WOJTYŁA, *Persona y acción*, cit. y JUAN PABLO II, Enc. *Laborem exercens*. Wojtyła sostiene una prioridad metafísica y praxeológica de la persona sobre su acción. Cfr. K. WOJTYŁA, *El problema del constituirse de la cultura a través de la “praxis” humana*, en *El hombre y su destino*, (4ª ed.), Palabra, Madrid 2005, pp. 187-203.

modo de acción, algo que no resulta posible si se aborda desde la tripartición aristotélica⁴². Limitándonos ahora a las repercusiones en el ámbito filosófico esto significa, entre otras cosas, que entender la filosofía como una actividad *exclusivamente* intelectual es un grave error del que se derivan problemas teóricos y prácticos. En el ámbito teórico conduce con facilidad a una hipervaloración de la inteligencia que se traduce en un intelectualismo que deforma la comprensión no solo del resto de dimensiones antropológicas, sino de la misma inteligencia que queda reducida a una especie de luz autónoma independientemente del sujeto que conoce. Justo en este sentido denuncia Guardini que “la facultad cognoscitiva no es un ingenio mecánico, sino una potencia viva. Conocer no es equivalente a lo que ocurre cuando se carga una máquina fotográfica, que fotografía mecánicamente todo lo que se pone delante de la lente. Esto sucede con el pensamiento *abstracto*, con el pensar en general, del sujeto general, dirigido a un objeto general. Pero todo esto en realidad no existe; es un esquema vacío. Lo que existe es el pensamiento concreto de este hombre viviente dirigido a esta cosa precisa. Y esto es un acto concreto, vivo, que puede realizarse bien o mal y depende de presupuestos muy precisos el que se realice correctamente”⁴³.

Y, por lo que respecta a la práctica, puede derivar en una concepción de la filosofía excesivamente contemplativa, en la que el filósofo juega un papel pasivo, que se limita a describir lo ya acontecido, como la lechuza hegeliana. El POM, sin embargo, entiende que, siendo la filosofía acción *personal* del filósofo, este debe emplearla para modificar la realidad (dando, en este concreto sentido, la razón a Marx) ya que, como hombre en el mundo, debe estar comprometido con él y tratar de modificarlo y mejorarlo⁴⁴. El filósofo, en efecto, no es más que un hombre entre otros hombres y, por lo tanto, tiene su carga, su misión y su responsabilidad. Como *hombre* puede intentar responder a esa tarea de múltiples modos ligados a su sensibilidad o cualidades, pero como *filósofo*, el POM entiende que la mejor manera de hacerlo es ofrecer los

⁴² En el fondo, se trata de un problema similar al de las cuatro causas. Tanto esta teoría como la de la tripartición de la acción contienen elementos muy valiosos. El problema radica en intentar entender *todo* proceso casual o *toda* acción a partir de ellas. Cfr. J. M. BURGOS, *Praxis personalista y el personalismo como praxis*, en J. M. BURGOS, *Reconstruir la persona*, cit., pp. 97-133 y J. M. BURGOS *Antropología: una guía para la existencia*, cit., parte III: “Ámbitos del obrar humano”, pp. 221-275.

⁴³ R. GUARDINI, *Persona e libertà. Saggi di fondazione della teoria pedagogica*, La Scuola, Brescia 1987, p. 95. La idea está presente en numerosos personalistas como Marías Polanyi, Sorley y otros.

⁴⁴ Cfr. P. LANDSBERG, *Reflexiones sobre el compromiso personal*, en P. LANDSBERG, *Problemas del personalismo*, Mounier, Salamanca 2006, pp. 23-35.

criterios de comprensión del mundo y de la persona propios del personalismo. Particularmente, en nuestro contexto posmoderno fragmentado y desorientado por el exceso de información, la visión integral, sofisticada y profunda de la persona de la que dispone el personalismo tiene un valor y repercusión social incalculable.